



Platicabulo Writer's House

Free Expression Workshop

FEW-Q1998000000157

México

Evaganzas

"Solo soy tierra que piensa",
"Soy un pedazo de tierra que
camina"

Canción Huasteca

Ser Singular

Humildad y **humus** (polvo, tierra), tienen origen común; de donde obtenemos que **homo** (*humano*) es, ni más ni menos, que "tierra que palpita", que es por cierto, *inhumada*, cuando su energía vital se agota. Frecuente, e incorrectamente, el concepto humildad es asociado a "estado de pobreza material". El adjetivo "humilde" ha devenido de hecho en eufemismo por "pobre", hasta el punto de ser este el significado del vocablo para una parte sustancial de ibero-hablantes. En realidad, el término humildad, define a un estado vivencial que denota grandeza espiritual, pocas veces asociada al verbo *tener*; puede haber pobres muy soberbios, de la misma forma que puede haber ricos muy humildes.

Podría considerarse a la humildad como el resultado de la conjugación de los verbos fundamentales, **ser** y **saber**; es un estado anímico que solo se logra con la sabiduría (o la santidad); es el conocimiento íntimo y profundo de "*ego proprio*", lo que hace humilde a un humano. "Nadie es más admirable y sublime que un *grande* humilde, nadie es más abyecto y despreciable que un *grande* soberbio". La soberbia (el latín **superbus**, desprecio hacia los demás), tanto en el poderoso como en el menesteroso, a menudo esconde una condición que podría definirse como "pobreza de espíritu", y la pobreza equivale a una carencia de algo fundamental, en este caso *necesidad* de cierto tipo de conocimiento, que lleva al estado conocido como *necedad* (del latín **nescio**, no saber). La violencia que ejerce el poderoso desde el falso pedestal de su soberbia no es más que miedo a su propia debilidad; generalmente es una desesperada tentativa de "cubrir" su carencia, su *necedad*.

La *necedad* lleva a sus víctimas a extremos absurdos de *idolatría*, que se hacen más evidentes cuando el necio alcanza un lugar un poco más elevado que el común en la colina social. La sabiduría popular es pródiga en dichos que remedan esta apreciación exagerada de la propia valía con respecto a nuestros pares: "Se cree la última coca-cola del desierto"; "Se considera el cuquido del cuco"; "Cree que destruyeron el molde después de vaciarlo"; "¿Quieres saber quien es Juanillo?, dale un puestillo"; Hasta llegar al colmo en aquel exageradísimo chiste, referente a "un señor, todo filaucía y autocomplacencia, que en un día de feroz tormenta eléctrica sale a posar al descampado, pensando que es Dios que le está fotografiando". La *necedad* humana, igual que el universo, carece de límites conocidos, se extiende en infinitas formas y variedades, en mutación constante. Una de las obras que debieran ser de lectura obligada para todo alfabetizado es precisamente el tratado sobre la *necedad* (El *elogio de la locura*), publicado por el humanista Erasmo de Róterdam en 1511.

Si por ventura alguna vez, llegas a imaginar, que tu ausencia dejaría un hoyo irrellenable en la carretera de la vida... piensa: Que esa frágil y liviana navecilla, que nos contiene nos mantiene, y nos transporta, el mundo Tierra, es apenas un mísero grano de arena; Que el sol, que es el todo para todo y para todos, es apenas un miserable y vil punto de luz entre el gran concierto de soles, que conforman esa congregación celestial de galaxias y vacío que llamamos "universo". ¿Que somos nosotros entre todas esas maravillas?, ¿Dónde nos lleva tanta soberbia?. Sintámonos humildes, pero **DIGNOS** de **SER**, humanos, porque, a pesar de todo somos, cada uno, "pieza única e irrepetible", **SINGULAR**.

Jacobus Parvus

D.R.© Platicabulo

Septiembre 18, 1998

Ser Mejor para servir mejor